

Comparecencias

Algo que se Puede Mejorar

POR LORENZO MEYER

NO seamos pesimistas y veamos el lado positivo del asunto: si no hubiera habido comparecencias, las cosas estarían peor. En efecto, las presentaciones públicas de los credos políticos de los seis "priistas distinguidos" no le hicieron mal a casi nadie y, con un poco de suerte, bien pueden ser el principio de una evolución positiva de nuestro sistema político.

Tomados en sí mismos, los seis monólogos de los precandidatos del PRI que han ocupado la atención de los medios masivos de comunicación en nuestro país del 17 de agosto a la fecha, no son, en ningún caso, documentos políticos que puedan aspirar a pasar a la historia como grandes ejemplos de oratoria política o, menos aún, como verdaderos y atinados diagnósticos de nuestro tiempo, a partir de los cuales se puedan diseñar soluciones concretas a nuestros muchos problemas.

★

A mi juicio —aunque bien puedo estar equivocado— de lo dicho en las comparecencias, la sociedad mexicana no puede hacerse una idea clara de la línea de acción política que cada uno de los seis cercanos colaboradores del actual presidente se propone seguir en caso de que eso que entre nosotros se llama, no sin ironía, el "voto popular", le coloque en la Presidencia de la República el 1° de diciembre de 1988.

En términos generales, los seis documentos en cuestión sirvieron para que sus autores se definieran como políticos de altos vuelos (pretendiendo sacudirse así, entre otras cosas, el sambenito de tecnócrata

que pesa sobre algunos de ellos). También les permitió presentarse como intenosos y convencidos militantes del Gran Partido, pese a que la mayoría de ellos no tienen lo que en otras latitudes es esencial en la carrera partidista: un puesto de elección popular. Todos ensalsaron —a veces en un exceso que rayó con el mal gusto— las virtudes de su jefe nato: el señor Presidente de la República, y la enorme bondad del proyecto político por él encabezado y por ellos instrumentado. Si alguno de los seis tiene algunas dudas sobre la forma o el

contenido de la política puesta en marcha en diciembre de 1982 no se notaron.

Expresa e implícitamente, los seis comparecientes nos dejaron saber que lo hecho hasta ahora está bien hecho y que, de llegar a la Presidencia, su compromiso sería, básicamente, con la continuidad respecto de la gran obra de gobierno de este sexenio. Y no puede ser de otra manera, ya que el paso de precandidato a candidato depende única y exclusivamente del Presidente. Es verdad que algunos de los seis fueron más contundentes que otros en su juramento de fidelidad a la visión del mundo que ha inspirado a Miguel de la Madrid, pero todos lo hicieron.

Quien más quien menos, los seis comparecientes se dieron un paseo por la historia de México —como siempre, hubo quien se excedió en el número de citas históricas— desde la Independencia, pasando por la Reforma y la Revolución Mexicana, hasta nuestros días. Así pues, una vez más, se echó mano de una fórmula tradicional para asegurarnos que este gobierno y cada uno de ellos en particular, son y serán herederos y continuadores de las ideas de Morelos, Juárez, Madero, Zapata, etcétera.

★

TODOS se dijeron conscientes de y dispuestos a enfrentar los grandes problemas que hoy aquejan a México: la inflación, el gran peso de la deuda externa, la inviabilidad del modelo económico que entró en crisis aguda en 1982, las presiones externas, la gran desigualdad social, la inseguridad, el deterioro de la calidad de la vida, etcétera. Todos admitieron de una manera u otra la conveniencia de mejorar la notable democracia que de tiempo atrás vivimos en México, aunque nadie usó un tono de urgencia al respecto.

Las fórmulas generales abundaron. Veamos algunos ejemplos tomados al azar: "La inflación deberá ser controlada, pero no sólo en términos técnicos, sino en sus consecuencias sociales" (Ramón Aguirre); "es preciso continuar la defensa del poder adquisitivo del salario. La escasez debe seguir siendo combatida" (Manuel Bartlett); "no creemos en el enfrentamiento entre los factores

Comparecencias.- Algo que se Puede Mejorar

Sigue de su página siete

de la producción, creemos firmemente en la complementariedad y en la conjunción armónica de capital y trabajo" (Alfredo del Mazo): "luchamos contra la inflación combatiendo sus causas" (Sergio García Ramírez); "pero no debemos olvidar nunca que la economía debe subordinarse al hombre y no a la inversa... Debemos asegurar que las fuerzas económicas se orienten para satisfacer las necesidades de la población, y que los re-

curso, se canalicen a la producción y no a la especulación, que acentúa la concentración del ingreso y la desigualdad social" (Miguel González Avelar); "sin acción solidaria no será posible revertir la concentración del ingreso que existe en la nación" (Carlos Salinas de Gortari). Fácilmente podría llenar todo el resto del artículo con citas similares, pero no tiene caso, con éstas basta.

En principio, no hay muchos mexicanos que se opongan a que la inflación sea controlada, la escasez combatida, la contradicción entre capital y trabajo superada, la actividad económica puesta al servicio de las genuinas necesidades de la población, la concentración del ingreso revertida, etcétera. La lista de los buenos deseos expresados en las comparecencias es larga, larga, larga. En cambio, la que realmente es corta es la lista de propuestas concretas para llevar a cabo tan buenos y nobles propósitos expresados por los seis "priistas distinguidos": exactamente ¿cómo se acaba con la inflación?, ¿qué se debe hacer para superar en México la contradicción universal

entre trabajo y capital?, ¿qué políticas concretas deberán ponerse en marcha para acabar con la brutal concentración del ingreso que caracteriza a México desde la época colonial?, etcétera.

★

ASI pues, los seis comparecientes nos recordaron algunos de los principales problemas que enfrenta México como país, pero evitaron mencionar soluciones concretas —cada solución real, concreta, implicaría decir a quién se va a beneficiar y quién va a perder. Con gran delicadeza, los comparecientes le dieron la vuelta a las causas internas de los males que mencionaron —como miembros de gobiernos anteriores, los hoy comparecientes fueron parte del problema antes que de la solución que hoy proponen y prefirieron sólo referirse, de pasada, a las fuerzas externas que han contribuido a hacernos la vida difícil.

Toda democracia política real requiere que aquellos que pueden y deben emitir su voto tengan ante sí dos o más proyectos políticos alternativos. Supongamos —lo que es mucho supo-

ner— que los "19 millones de militantes priistas" tuvieran realmente la oportunidad de decidir cuál de los seis "distinguidos priistas" presenta el mejor programa, ¿cómo le harían? Para los no iniciados, las seis comparecencias son, básicamente, lo mismo: seis formas de no comprometerse con un proyecto político real, seis generalizaciones con poco o ningún contenido real.

EXCELSIOR, en un loable intento por superar este obstáculo, asignó a seis colaboradores la tarea de traducir los seis discursos en propuestas concretas. Ellos, los traductores, fueron los encargados de presentar al lector común y corriente lo que "el señor licenciado quiso decir". Sin embargo, y a fin de cuentas, lo que una democracia requiere es que la selección de sus líderes se haga con base en proyectos políticos reales y alternativos; que aquel que se presenta como líder político nacional no necesite de traductores, sino que sea capaz de transmitir claramente, sin intermediarios, sus ideas a aquellos en quienes, se supone, reside la soberanía, la capacidad y derecho de decisión.

En conclusión, para la próxima vez, las comparecencias deberán ser mejores, deberán llegar a ser lo que se supone que fueron, pero no lo lograron: proyectos alternativos de gobierno puestos a la consideración de todos y a plena luz del día.